



DIÓCESIS DE CABIMAS

**Mons. Ángel Francisco Caraballo Fermín**

OBISPO

## HOMILÍA III DOMINGO DE CUARESMA, CICLO B.

03/III/2024.

Muy apreciados hermanos:

Todo el evangelio nos presenta **varias facetas** de la personalidad de Jesús.

- En el **primer domingo** de cuaresma contemplamos a un Jesús que **se deja guiar por el Espíritu Santo**, ascético (pues ayuna durante 40 días y tiene control sobre sí mismo) y fiel, porque confía plenamente en su Padre.
- En el **segundo domingo** de cuaresma vemos a un Jesús que se transfigura, que muestra su condición divina y decide cumplir la voluntad de su Padre: entregar su vida por cada uno de nosotros. Y nos recuerda que nosotros tendremos el mismo destino si cumplimos sus mandamientos.
- En este **tercer domingo** se nos muestra una faceta muy humana de Jesús: entra en una **santa ira**, porque ve que el templo, la casa de oración, está siendo profanada. Jesús hace un reclamo: *“Quiten todo de aquí y no conviertan en un mercado la casa de mi Padre”*, y todo ello, por el gran amor que siente a su Padre: *“el celo de tu templo me consume”*. Y Jesús habla también, de manera analógica, de otro templo, su cuerpo, el cual será destruido, pero resucitará al tercer día.

Es la primera vista que hace Jesús a Jerusalén al inicio de su ministerio público, exactamente después de la visita que hizo a Caná, donde convirtió el agua en vino. De la alegría y la fiesta, pasa a la indignación y rabia, porque el templo ha sido convertido en un gran casino donde todo vale, todo se comercia, se abusa de todos los peregrinos y la grasa de los toros es más preciosa que la presencia de Dios.

Jesús no es el primero de los profetas que profetiza sobre el Templo. Por ejemplo:

- En el capítulo 7 del profeta Jeremías podemos leer el siguiente aviso: *“Ponte en la puerta del Templo de Yahvé y predica esta palabra. No confíen en palabras engañosas, diciendo: Templo de Yahvé, éste es el Templo de Yahvé”*.
- Y el profeta Zacarías termina su profecía con estas palabras: *“Y aquel día no habrá comerciantes en el Templo de Yahvé”*.

Jesús sufre la primera indignación de su ministerio y no es contra los adúlteros ni contra los fariseos y su rígido legalismo, eso vendrá después, se indigna contra los hombres religiosos que han convertido el culto y la religión en ritos sin alma, en un supermercado espiritual donde se compra todo, se sacrifican animales, se encienden velas y no se ofrece nada.

Hemos de tener cuidado, queridos hermanos, nosotros que acudimos cada domingo al Templo, donde está reservado el Santísimo Sacramento, se celebra el Santo Sacrificio del Altar y se reúne la gran familia de Dios para orar, de no caer en los vicios que cayeron los judíos en el único templo que existía en tiempo de Jesús:

el irrespeto, el comercio, la simonía (compra y venta de cosas sagradas), el desorden, la profanación. El templo, la iglesia, debe ser para nosotros como el cielo en la tierra: lugar de oración, contemplación, ofrecimiento. Por eso, debemos venir decentemente vestidos, guardar el respeto debido...

Y recordemos que el templo no es el lugar exclusivo para orar.

- Jesús les dice el Templo soy Yo. *“Él hablaba del Templo de su cuerpo”*, que nos conduce al cielo.
- Dice Jesús a la samaritana: *“Créeme mujer, que llega la hora en que ni en este monte ni en Jerusalén adoraréis al Padre. Llega la hora (ya estamos en ella) en que los adoradores verdaderos adorarán al Padre en espíritu y en verdad”* (Juan 4, 21). Si estamos en gracia de Dios, el Espíritu Santo mora en nosotros.
- Y en el capítulo 21 del Apocalipsis se nos recuerda que en la nueva Jerusalén ya no habrá Templo. *“Pero no vi Templo alguno en ella, porque su Templo es el Señor, el Dios todopoderoso y el Cordero. Nada profano entrará en ella”*, pues contemplaremos a Dios cara a cara.

La primera lectura nos ofrece un camino para llegar al cielo: los mandamientos, le llamamos también las 10 palabras. Jesús, en su modo de actuar y predicación, ha atestiguado el valor perenne de los 10 mandamientos: *“si quieres entrar en la vida, cumple los mandamientos”*.

Los diez mandamientos nos dicen qué tenemos que hacer y qué debemos evitar. Es como un semáforo. Si está en rojo, debemos detenernos. Si no lo hacemos, podemos causar un accidente. Así también, si hacemos lo que está prohibido, incumplimos la voluntad de Dios y nos causamos daño. Si matamos, si cometemos actos impuros, si robamos, si decimos falsos testimonios si consentimos pensamientos impuros y codiciamos, ponemos en peligro nuestra propia salvación eterna y la de los demás.

Si el semáforo está en verde debemos avanzar. Si no lo hacemos, impedimos a otros avanzar y ‘podemos causar un caos’. Si no amamos a Dios sobre todas las cosas, si no santificamos las fiestas, si no honramos a nuestros padres, no crecemos espiritualmente, nos estancamos y se hace difícil la convivencia familiar.


Imagínense si todos los que estamos aquí cumpliéramos los mandamientos, la realidad de esta parroquia, la realidad de nuestra familia y de Venezuela cambiaría notablemente.

A San Juan Bosco, un gran santo de la Iglesia que recogía a los jóvenes de la calle, les brindaba comida, cobijo y educación, en plan de burla se le acercaron tres individuos que le preguntaron: “Don Bosco, dicen que usted adivina el futuro y los pensamientos, ¿por qué no nos dice cuál será el número premiado el próximo sorteo? Con todo aplomo, y sin inmutarse, Don Bosco contestó: “el número 10”. Los interlocutores tomaron en serio la respuesta de Don Bosco y corrieron a adquirir dicho número. Al ver Don Bosco como corrían, les gritó desde lejos: **“si toman en**

***serio los 10 mandamientos, cierto que les tocará la mejor lotería: el premio de la vida eterna”.***

Pedimos a la Virgen nos ayude a seguir recorriendo este tiempo de bendición y conversión adorando al Señor en la Iglesia, y en todo momento, y cumpliendo los mandamientos que Dios, nuestro Padre, nos dejó en el Monte Santo. Así sea.

† *Ángel Francisco Caraballo Fermín*  
† Ángel Francisco Caraballo Fermín  
Obispo de Caimas

The seal of the Bishop of Caimas is circular. It features a central shield with a heart and a cross, topped with a mitre. The shield is flanked by two tassels. The text around the border of the seal reads "MONS. ANGEL FRANCISCO CARABALLO FERMÍN" at the top and "OBISPO DE CAIMAS" at the bottom.

**Prot. 2024/056**